

Qué nos ocurre después de la muerte

MARÍA JOSÉ ÁLVAREZ

Ariadna Blanco –pseudónimo de una paciente de la psicoterapeuta Feli Moreno– estaba sumida en una relajación profunda. De pronto, se vio saliendo de su cuerpo, con una inmensa sensación de ligereza y libertad. ¡Podía volar! Al cabo de un instante se halló en un prado verde, maravilloso, lleno de hombres y mujeres ataviados con túnicas blancas y resplandecientes, todos ellos jóvenes y niños con coronas de flores... Y, de pronto, un túnel en espiral en el cual ella ascendía velozmente hacia una luz blanca, intensa, a la que se acercaba cada vez más... Entonces se atrevió a preguntar «¿quién está ahí?». Una voz le respondió: «el que te ama desde toda la Eternidad». Sintió un inmenso amor y también avidez de interrogarle por todos los misterios que han obsesionado al ser humano desde los albores de los tiempos: ¿Hay vida después de la muerte? ¿Nos salvaremos todos? ¿Existe el cielo y el infierno? ¿Qué se hace allí? ¿Nos reencontraremos con nuestros seres queridos que fallecieron?...

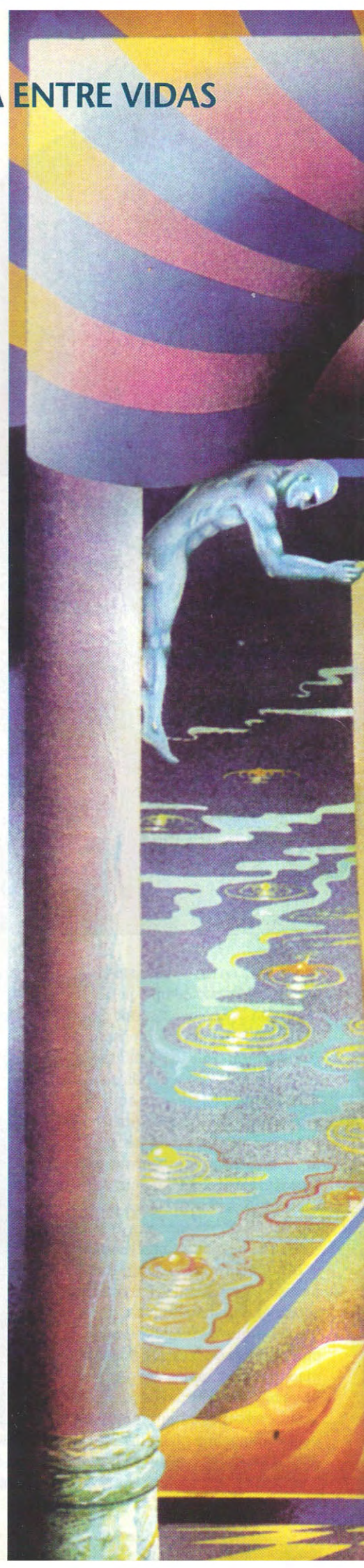
Esas preguntas han sido los eternos interrogantes de la humanidad. Cada vez que alguien fallece, sus seres queridos, escépticos

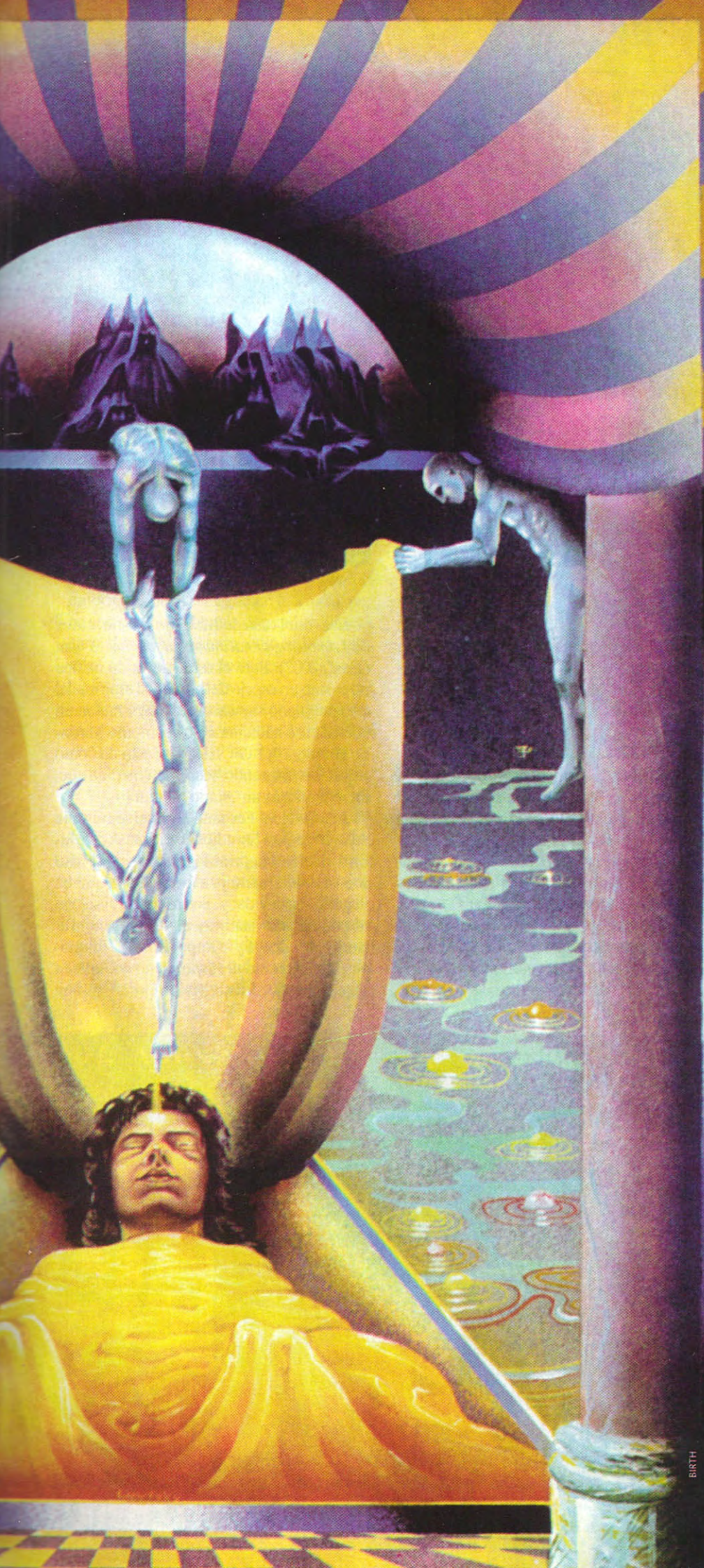
o creyentes en cualquier fé, se las plantean una y otra vez y, ansiosos por encontrar una respuesta que les alivie el dolor, consultan médiums, psíquicos o terapeutas que les alienten en su arduo camino.

La vivencia de Ariadna Blanco es equiparable a las *Experiencias Cercanas a la Muerte* (ECM) que el Dr. R. A. Moody hizo famosas y supusieron el despegue para un movimiento literario que gira en torno al más allá, el espiritismo y la vida después de la muerte.

Pero, ¿qué en qué consiste ésta en realidad? La muerte clínica es la suspensión de las constantes vitales del cuerpo físico. Pero las experiencias a las cuales nos referíamos antes si bien no son una prueba de la inmortalidad del alma, sí arrojan luz sobre esta posibilidad, por lo que la muerte deja de ser únicamente un acontecimiento físico para convertirse también en un evento espiritual. Elizabeth Kübler-Ross afirma que es un nacimiento a otra existencia, que «morir significa mudarse a una casa más bella». Y la compara, poéticamente, al proceso que experimenta una mariposa: «Desde el momento en que el capullo de seda se deteriora irreversiblemente (no importa cómo) va a liberar la mariposa, que es nuestra alma».

¿Hay vida después de esta vida? ¿Qué es la muerte? ¿Qué nos ocurre cuando morimos? ¿Adónde vamos? ¿Volveremos a nacer? ¿Nos reencontramos con nuestros seres queridos? ¿Existen el Cielo, Purgatorio e Infierno. Estas y más preguntas están entre los grandes interrogantes que se ha planteado el ser humano desde siempre. Terapeutas, médiums y psíquicos, que nos hablan de un supuesto más allá y describen los supuestos niveles de evolución –visiones, comunicaciones mediúmnicas, etc– tras la muerte física.





Cuando el corazón deja de latir, el alma, según afirman algunos estudiosos de la muerte, sale del cuerpo físico flotando como un globo, aunque aún unida a éste por lo que algunos llaman «el cordón plateado», un enlace energético que une el cuerpo y el alma y se romperá con la defunción definitiva.

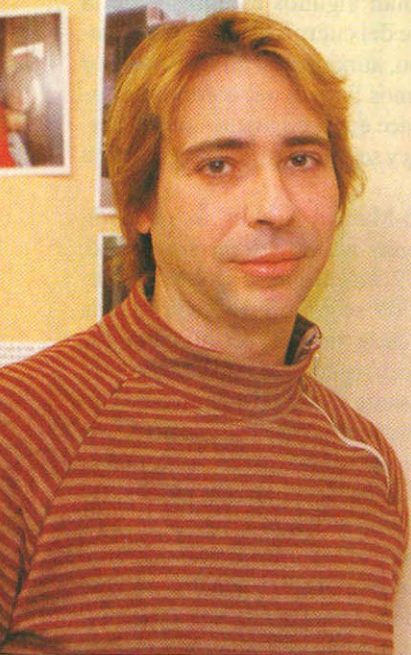
Francisco-Manuel Nácher, autor del libro *¿Qué pasa cuando nos morimos?* (Ed. Mirach, 1999) afirma que, a través del «cordón plateado», se graba en el espíritu toda la película de la vida del ser humano que acaba de morir. Mediante este vínculo también se transmite al cuerpo etérico cada átomo de la apariencia física del fallecido, de tal manera que cuando los psíquicos lo perciben pueden hacer un retrato casi exacto del individuo en cuestión. Una vez roto este cordón, sobreviene un proceso que, aunque muchos estudiosos coinciden en concretar sus etapas, es muy subjetivo y admitir tantas formas como personas hay, puesto que depende de la evolución personal, espiritual y mental de cada individuo.

El Dr. Michael Newton, psiquiatra regresionista y autor de *La vida entre vidas* (Ed. Robin Book 1995), explicó a AÑO/CERO: «Puede suceder que el alma desee permanecer cerca de sus seres queridos, en lugar de ascender para continuar su evolución. Esto es algo muy frecuente, especialmente en casos de muertes repentinas, ya que suponen una conmoción inmensa para los familiares de ese ser». El llanto, la pena y la reclamación constante por parte de sus allegados, según coinciden muchos expertos, les lleva a rondar continuamente por el plano astral, cerca de los suyos. Intentan consolar a quienes ya no pueden sentirle, al tiempo que, sin querer, incluso pueden llegar a perjudicarles.

El médium y naturópata Daniel Chumillas explicó a AÑO/CERO una historia muy representativa: el caso de un hombre con problemas de asma que murió repentinamente, dejando una esposa destrozada y tres niños pequeños. La mujer le lloraba todo el tiempo. Acudieron a ver al médium buscando un signo de esperanza y éste les sorprendió descubriendo la causa de una activación generalizada de síntomas de asma que afectaban a toda la familia, cuando el único que padecía dicha enfermedad era el fallecido. «Realmente –según nos asegura Chumillas– sólo cuando el espíritu adquiere conciencia de su situación puede acompañarles, guiarles y protegerles; hasta entonces su esfuerzo es inútil».

Por ello, es muy importante la actitud de que adopten los deudos ante la muerte del ser amado. A pesar del dolor y la rabia, de la tristeza infinita que supone el duelo, los expertos en estos temas coinciden en apuntar que la defunción no es el final, sino un tránsito hacia otra dimensión y que el amor es tan sumamente po- ➤

Todos aquellos que se han amado alguna



ALBERTO NEVADO



Izda., El médium y naturópata Daniel Chumillas. Arriba, fotografía suya de la supuesta manifestación de un espíritu.

deroso que quienes se han amado alguna vez acaban reencontrándose.

Paquita también comparte su fascinante historia con AÑO/CERO. Su hijo Ferrán falleció a los veinte años en un accidente de tráfico. Cuando muere su hijo, ella, que unos meses antes había empezado a interesarse por los temas ocultos —«me estaban preparando desde arriba para la tragedia», nos comenta—, se dedica a hablarle desde el amor, diciéndole que no tenga miedo, que está muerto, pero que aún conserva la conciencia. También le instruye, informándole que le recogerán guías de luz y le aconseja ir con ellos, ascender a la luz sin preocuparse por ella, porque volverán a reunirse. A través de un médium él comienza a manifestarse ya lleno de luz, dándose algunas circunstancias

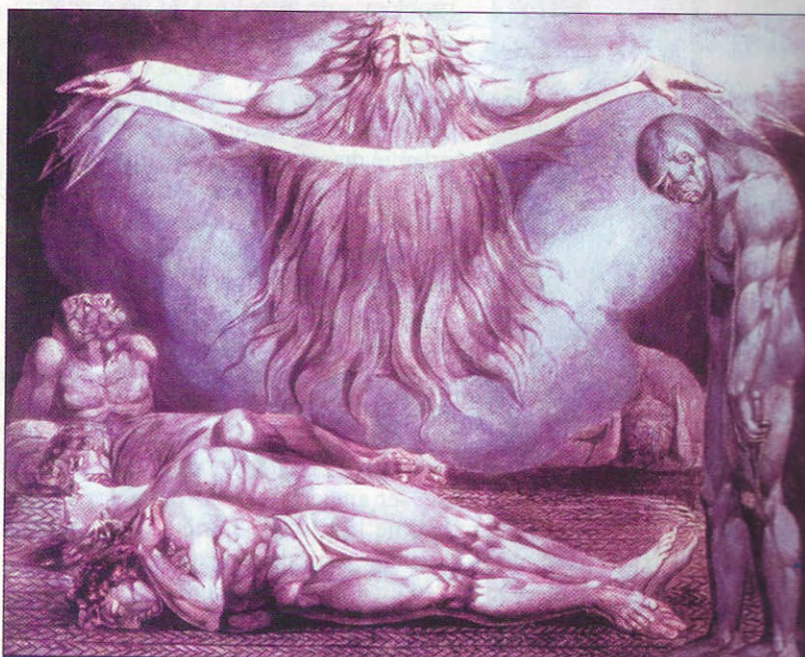
sincrónicas realmente sorprendentes. Por ejemplo, en el curso de una comunicación Ferrán le transmite al médium una información impactante.

Tierra de nadie y bajo astral

Puede ocurrir también que, como la conciencia no perece con la muerte, el alma no haya advertido que ha muerto y deambule perdida por lo que muchos teóricos llaman la «tierra de nadie», situación en la cual permanece hasta que es rescatado por los seres de luz. Frente a los que describen ese estado como un lugar oscuro y de una densidad energética abrumadora, otros investigadores lo definen de un modo diferente.

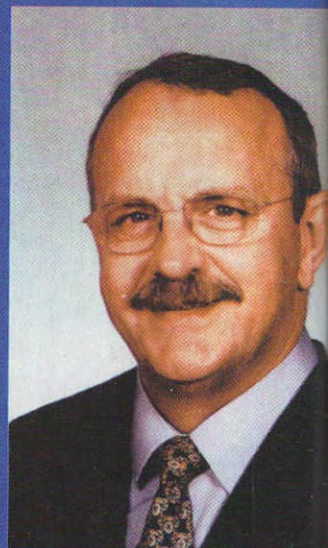
Este es el caso de Mariano Bueno, autor de *La muerte, el nacimiento a una nueva vida* (Edaf, 2002). Para él esta «tierra de nadie» no es sino un espejo del alma. «El espíritu del desencarnado sintoniza con la vibración en la cual él se halla inmerso —comenta Mariano Bueno a AÑO/CERO—, y esto da como resultado un mundo hecho a su medida que, en realidad, es un estado mental».

Juan Miguel Fernández, presidente de la Asociación de Estudios Espiritistas de Madrid, afirma que, tras la muerte, el espíritu se instala en la franja evolutiva a la que ha llegado en su vida; y, nos asegura, si se trata de una persona muy material, la confusión le dominará y le impedirá ver a los guías. Este veterano del espiritismo nos cuenta un caso muy curioso, vivido por él en una



CONSEJOS PARA QUIENES

El Dr. Juan José López (dcha.), representante en España del terapeuta argentino de Vidas Pasadas Dr. José Luis Cabouli, mantiene que es fundamental la actitud de los seres queridos de la persona que fallece. El amor del que se va hacia los que se quedan, puede hacer que quede sumido en una oscuridad tremenda que acaba por perjudicar a todos.



vez acaban por reencontrarse

de las reuniones de su asociación, cuando un espíritu se manifestó sentado sobre una caja de caudales. Acudió quejándose de que su familia estaba gastando todo el dinero que él había ahorrado con tanto esfuerzo durante toda su vida. El grupo espírita procuró concienciarle de que aceptara la ayuda de arriba y ascendiera a un nivel superior. Le dijeron: «No sea tan pobre. Mándeles a los suyos amor». Y el espíritu les replicó con furia: «Aquí el único pobre es usted, porque yo soy muy rico» y se marchó.

Este ejemplo muestra cómo es lo que se conoce como «bajo astral», al menos para quienes sostienen haber accedido a dicha condición. No se trata de un lugar, sino de un estado de conciencia en el cual reina la oscuridad de la confusión, la desorientación, y donde el alma siente las mismas emociones negativas que en la Tierra, pero con una energía más densa. Los desencarnados pueden sentir odio, miedo, tristeza, e incluso las adicciones y vicios que padecían estando vivos.

«Semejante situación les genera un cansancio y un sufrimiento tremendos –nos asegura Lola Díaz, sanadora y psíquica–, pues es como si nos pasáramos la vida vagando de un lugar a otro, intentando sin éxito que nos vieran y escucharan, sin comer, ni beber ni dormir. Ellos necesitan la luz y el amor tanto como nosotros el agua, la comida y el descanso».

Esta psíquica, que desde niña es consciente de sus dones mediúnicos, se dio cuenta de estas facultades al acudir a la ermita del cementerio a rezar a su pa-

Para Mariano Bueno, el espíritu desencarnado pasa por un estado mental conocido como «tierra de nadie» que es como un mundo fabricado a su medida.



dre, recientemente muerto. Sintió que la iglesia estaba llena, aunque ella era la única que estaba allí. Vio el espacio lleno de espíritus desencarnados, oscuros y desvitalizados. «Ayúdanos a ascender, estamos agotados», le suplicaban. Desde entonces, Lola se dedica a ayudar a las almas para que accedan a los planos superiores, pidiendo a sus familiares ▶

HAN PERDIDO A UN SER QUERIDO

La muerte debe verse como un tránsito, y en ella ha de primar el amor consciente, no el miedo, el egoísmo, los prejuicios y los paradigmas culturales que nada tienen que ver con el amor.

El Dr. López Martínez aconseja:

- Comunicarse con él/ella, hablarle desde el amor, decirle que tome conciencia de que está muerto, que le van a ir a recoger seres de luz, que vaya con ellos.

o pedirle que no se preocupe por la pena que tienen, que desde arriba él/ella les podrá ayudar

- Que digan al fallecido que se reunirán de nuevo
- No guardar luto riguroso, mostrar una apariencia más alegre, darle lo mejor de uno mismo.
- Luz, paz, amor, libertad, felicidad.
- No adoptar una actitud introvertida, salir, intentar divertirse, regalarle al difunto esa alegría.

El problema muchas veces está más en la cultura que en el dolor. Si somos felices después de una muerte, parece que no hemos amado. Pero no es cierto. En ese plano todo es amor, y el ése es grande. Amar significa alegrarse y nutrirse de la felicidad del ser amado, aunque uno no se vea directamente implicado en dicha felicidad. Para el que se va, tu gozo es un sustento y le permite crecer espiritualmente. ■

magiablanka
amor resultados
dinero garantizados
trabajo
ritos afroamericanos
906 72 20 20

Grandes Videntes de España
Tarot!
906 72 20 11

Junko
catarsistólogo 24h
906 72 21 52
soluciones avanzadas

Esoterikos
Videncia Superior
906 72 20 02

Margarita
Especialista parejas
906 72 21 42

Salomé
Tarot
confidencial
906 72 22 12

que dejen de llorarles y empiecen a enviarles luz, paz y amor, como fuerzas orientadoras.

El mundo del deseo

Bueno afirma que el primer estadio por el que pasa el alma tras la muerte, una vez que ha alcanzado la luz, es el llamado *mundo del deseo*: «Es un plano intermedio, como una especie de *cielo personal*. Puede no darse, pero si tiene lugar es generalmente cuando el ser ha abandonado la vida dejando cosas inacabadas». En dicho mundo podría realizarse todo con la energía de la mental.

Según la psicoterapeuta transpersonal María Luisa Pérez, «este es el mundo en el que los espíritus rejuvenecen y construyen aquello que siempre desearon e identificaron como la felicidad: jardines paradisíacos, casas rodeadas de bosques, playas de aguas transparentes». Daniel Chumillas añade que, en este estado de conciencia, el desencarnado se provee de todo aquello que necesita para sentirse bien en la nueva dimensión. Por ello, a algunos hasta se les ve junto a sus animales domésticos ya muertos.

«Esta es la situación —según Mariano Bueno— en la cual las almas encuentran la representación arquétipica de sus credos religiosos». La psicoterapeuta Feli Moreno añade que «es el espacio donde entran en juego los símbolos personales y del inconsciente colectivo». Por ello, la propia Dra. Kübler-Ross, durante una ECM, se vio a la salida de un túnel, en los Alpes, rodeada de montañas de cumbres nevadas, lo que se correspondía con su idea de Paraíso.

En el momento en el cual el alma toma conciencia de que los objetos o situaciones creadas en *el mundo del deseo* no pueden ayudarle a crecer, es cuando está prepara-

SUEÑOS, UN REENCUENTRO CON LOS MUERTOS

Quienes se dedican a indagar en el más allá de la muerte afirman que una de las maneras más usuales en que las almas de los fallecidos se encuentran con sus seres queridos es a través de los sueños.

Los sueños son informaciones del inconsciente, pero algunos de ellos

supondrían viajes al mundo del espíritu. Distintos psicoterapeutas han comprobado que, tras la muerte de un ser amado, los sueños que vivencia una persona son en su mayoría de este tipo: vivencias de luz que se mezclan con elementos cotidianos y fantásticos, y que al despertar producen en quien los vive una

sensación de bienestar, pero con un recuerdo vago y difuso. Estos sueños son enormemente reparadores, aunque no pueden llegar a interpretarse cuando finalizan por falta de datos. Junto a estos claros viajes al astral, existen otros sueños que sí son recordados y aportan un efecto tera-



péutico. La especialista en sueños Rosemary Ellen Guiley (en la imagen) habla de tres tipos:

Despedida

Se da en casos de enfermos terminales o de accidentes bruscos. La persona enferma o accidentada aparece en el sueño y se despide. A la mañana siguiente, quien ha tenido

el sueño suele descubrir que el otro ha muerto durante la noche o esa misma mañana.

Tranquilizador

Cuando una persona acaba de morir y se presenta a través del sueño a otra para decirle que está bien, que no se preocupe y que está a su lado protegiéndola.

Don

Cuando el fallecido mantiene una larga conversación con el que sueña, aconsejándole, perdonándole o, simplemente, dándole la oportunidad al vivo de que le comunique determinadas informaciones que, al producirse su muerte, no ha podido hacerle llegar, aunque esa era su intención. ■

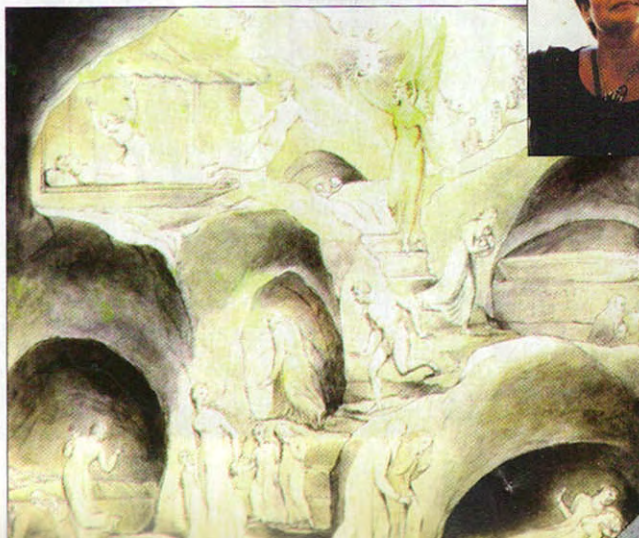
do para dar un paso más en su escala evolutiva. Entonces entra en lo que se conoce como *la vida entre vidas*. Esta fase tiene como punto de partida la reunión con su grupo de evolución: una serie de almas con las cuales ha compartido muchas vidas y probablemente compartirá las siguientes. El Dr. Newton compara este reencuentro con «el regreso a casa al atardecer, después de un largo viaje. Las viviendas de los vecinos iluminadas, la gente en las cocinas... Una sensación de retorno al hogar, entrañable».

Con este grupo de almas repasará la vida presente y las vidas anteriores iniciando también el diseño de la siguiente.

Juan Miguel Fernández define este estadio como una dimensión paralela a la nuestra, formada por energía, cuya apariencia es como una ciudad con edificios, escuelas, bibliotecas, hospitales. «En este estadio las almas tienen necesidades fisiológicas, comen caldos y frutas, duermen, se visten». José Anierte, presidente del Grupo Espiritista *Luz del Camino*, de Orihuela, va más lejos al



Izda., mural de A.B. Russell para la Sociedad Teosófica de Dublín. Abajo, Un viaje psíquico, de William Blake.



Izda., la psicóloga transpersonal Feli Moreno. Abajo, Juan Miguel Fernández, presidente de la Asociación de Estudios Espiritistas de Madrid.



afirmar que los grupos espirituales son colonias, situadas en otra dimensión alrededor de las grandes ciudades de la realidad terrestre. Según él, estarían formadas por familias y llevarían una vida de sanación de las heridas de la vida anterior en hospitales espirituales y de aprendizaje para la existencia siguiente. En estas colonias no todos se preparan para reencarnar; los hay que se dedican a ayudar a otros espíritus desencarnados o a la propia Tierra.

«Muchas veces –apunta Juan Miguel Fernández– se trata de aquellos seres que deciden no reencarnarse durante mucho tiempo, para esperar a su pareja o a otros seres queridos aún vivos y tener así la posibilidad de volver a vivir de nuevo juntos». Experiencias de regresión a *la vida entre vidas* señalan la curiosa existencia de grupos de almas dedicadas a rescatar los espíritus perdidos en *el bajo astral*, que actúan como una especie de servicio de asistencia espiritual de emergencia, similares a las ambulancias terrenales. *La vida entre vidas*, según coinciden en asegurar los especialistas, tiene muchos niveles de evolución, de la misma manera que los grupos de almas tendrían también una jerarquización. Uno de los niveles más evolucionados es el que corresponde a los guías y maestros, pero en su seno también habría distintos rangos.

La denominada «vida entre vidas» tendría varios niveles de evolución espiritual y uno de los más elevados correspondería a los «guías de luz»



Lola Díaz, sanadora y psíquica que asegura comunicarse con los espíritus desde que era niña.

La psicóloga transpersonal Carmen Fernández opina que los guías y maestros son el «Yo Superior» de cada alma. Por eso tenemos uno asignado que nos protege y nos orienta desde que nacemos hasta que morimos. Esta psicóloga defiende la idea de que la persona es el *vehículo* del guía, la realización material de la sabiduría del maestro interior. También es una manera de justificar la idea de las vidas paralelas o la espectacular afirmación del Dr Newton, quien sostiene que, al llegar al mundo del espíritu, un alma puede reencontrarse con ella misma más evolucionada o con seres queridos que se han reencarnado. Newton señala que el alma tiene la capacidad de dividirse, pudiendo dejar un duplicado exacto de sí misma en el mundo del espíritu mientras está encarnada en un cuerpo.

Mirando al futuro

Todos los estudiosos consultados coinciden en que la función primordial de *la vida entre vidas* es asimilar las lecciones de la existen- ➤

SOFTWARE ESOTÉRICO

ASTROWORLD
Profesional



V 5.1

Cálculo e interpretación de horóscopos:
Natal, Tránsitos, Sinastría, Revol. Solar...

Además interpreta:

Orientación profesional y cartas de niños

Efemérides Suizas (1.000 - 4.500)

Cambios de hora automáticos para más
de 125.000 lugares en todo el mundo

Más información y demo en:

www.esotericsoft.com

Tel: 965 727 015

649 318 582

Numerología

1 - Ching

Runas Mágicas

Flores de Bach

Tarot



La función primordial que tendría «la vida entre vidas» sería la de asimilar la enseñanza de la existencia pasada y preparar la próxima



Visiones de los planos que habitan los espíritus desencarnados, según la pintura Ethel Le Rossignol, espiritista muy prestigiosa en las primeras décadas del siglo XX.

cia anterior y preparar la siguiente. Se habla así de *bibliotecas* donde las almas leen sus existencias anteriores; de escuelas donde aprenden las lecciones que pondrán en práctica en sus nuevas vidas; de reparto de los nuevos papeles de las almas y pactos que se firman entre ellas...

En el examen de la vida pasada, el grupo espiritual se convierte en una compañía de teatro, en el cual cada alma es un actor con un papel específico y el director de escena es el guía. Se representa lo que ocurrió y también las alternativas que podían haber tenido lugar, extrayendo la lección correspondiente. El aprendizaje se realiza en el grupo de evolución al cual pertenece el alma; y se caracteriza por la gentileza, el respeto, la paciencia, la tolerancia y el amor entre los distintos compañeros de nivel espiritual. También priman en estas lecciones colectivas el humor y el sentido lúdico, pues además de trabajar en su evolución, los espíritus se recrean jugando, riendo, viajando a sus lugares favoritos de la Tierra o reconstruyéndolos en su mundo a través del manejo de la energía.

Sólo cuando un alma se siente preparada para encarnar de nuevo, empieza el proceso de preparación de la nueva vida, siendo ella la única responsable de esta decisión. Desde ese instante se le da la opción de realizar la selección de un nuevo cuerpo y de elegir una personalidad, con las características y circunstancias más propicias para aquello que se desea aprender. Mariano Bueno habla de la existencia de una especie de cine donde acude el alma para ver las películas de sus posibles vidas, eligiendo la que se adaptará mejor a su crecimiento.

Son especialmente curiosas las sesiones de reconocimiento de las almas que serán importantes en la vida que se está prepa-

rando. En estas clases los espíritus visualizan los encuentros con esas futuras personas, fundamentales en su nueva existencia, fijándose y grabando en su alma las señales que suscitarán el reconocimiento. Un paciente del Dr. Newton identificó en ellas un colgante de plata en la garganta de una vecina de la infancia que sería quien le hablaría de la importancia de respetar a la gente; o la risa de su futura esposa, que le evocaría el sonido de mil campanillas.

Feli Moreno aporta el caso de una paciente que, en el curso de una regresión, conectó con el momento en el cual preparaba su próxima encarnación. «vio a los que serían sus padres, marido e hijos... Vivió escenas de su infancia y se encontró despidiéndose de su grupo espiritual.

Independientemente de opiniones y polémicas, lo más importante de todas estas descripciones del más allá es que aportan indicios de que la muerte no es un final, sino un amanecer, un gran viaje a otro plano en el cual el alma, absolutamente dueña de su destino, sólo lleva un equipaje: el amor que otorgó y que recibió. ■



Ethel Le Rossignol creía que su obra sobre el más allá se hallaba bajo la inspiración de un espíritu, como su convicción de que en una vida anterior había sido discípula de Frank Branwyn, especialista en arte decorativo oriental.